

PLANTAS EN LAS
CARTAS DESDE MI CELDA
DE GUSTAVO ADOLFO
BÉCQUER.

Javier Delgado

PALABRAS Y PLANTAS

Ciñéndonos a lo que podría ser una lectura “sintomática” de las *Cartas desde mi celda* de Bécquer en lo que tienen de noticia botánica de un pequeño territorio aragonés –muy cargado, precisamente a raíz de esos y otros textos del poeta, de significación literaria– aportamos aquí una breve aproximación al asunto.¹

Un total de 35 plantas menciona Bécquer en sus *Cartas desde mi celda*. De éstas, 9 son árboles –álamo, carrasca, chopo, ciprés, encina, laurel, nogal, olmo y sauce–, 8 son arbustos o leñosas –aliaga, espino, parra, romero, rosa, tomillo, yedra, zarza–, 12 son hierbas –amapola, campanilla, cardo silvestre, dragoncillo, estrella, jaramago, junco, lirio, margarita, ortiga, siempreviva, trébol y violeta–, 2 son hortalizas –alcachofera, cebolla– y 2 son gramíneas –heno, trigo.

La Carta III es, con mucho, la más generosa en nombres de plantas de

1. Utilizo la edición de Marcos CASTILLO MONSEGUR publicada en Zaragoza por la Diputación Provincial de Zaragoza en 1991. Reúne los textos de “Leyendas del Moncayo”, “Un lance pesado”, “Desde mi celda” y “La Virgen de Veruela”, de Gustavo Adolfo Bécquer, además de la reproducción de dibujos del álbum “Expedición de Veruela” y pinturas de temática afín de su hermano Valeriano Bécquer, lo que permite un acercamiento bastante completo al asunto objeto de estudio.

todas las cartas que Bécquer envió describiendo las tierras que rodean el monasterio de Veruela. En esta Carta aparecen mencionadas 21 plantas distintas, aunque hay que tener en cuenta que 10 de ellas corresponden a la evocación de su Sevilla natal. Serán 3 las mencionadas en la Carta I, 15 en la Carta II, 3 en la Carta V, 2 en la VI, otras 2 en la VII. No menciona ninguna en la Carta IV ni en la VIII. El relato “La Virgen de Veruela” –considerado por algunos como la Carta IX– recoge los nombres de 13 plantas distintas de la zona.

Dos terceras partes del total de las plantas que nombra Bécquer son plantas de campo abierto. El tercio restante son más bien plantas cuya vida transcurre entre tapias, ruinas y cercados, próximas a edificios y al movimiento cotidiano de la población. Si nos atenemos a la frecuencia de su mención, las cuatro especies vegetales más nombradas son, por este orden: álamo (9), zarza (8), carrasca, chopo y ortiga (4), todas muy representativas de la zona.

Conviene recordar que la estancia de los Bécquer en Veruela tuvo lugar de finales de 1863 a julio de 1864, más agosto de 1865 y marzo 1866. Eso hace un final de otoño, un invierno, una primavera y un verano. El poeta pudo ver el paisaje cercano con la vegetación de invierno, de primavera y de comienzos verano. Pudo observar el brotar y flore-

cer de gran número de plantas a su alrededor, muchas de ellas llamativas y curiosas.

Por lo que leemos en las cartas de Bécquer –y por lo que vemos en las pinturas de Valeriano– los hermanos no traspasaron la barrera de las tierras de encinas y carrascas, el monte bajo. El Moncayo propiamente dicho no es objeto de atención directa, sino su presencia imponente y su influencia en la zona más cercana a Veruela.

Preguntar a los textos de Bécquer referidos a Veruela y el somontano del Moncayo sobre las plantas que allí observa el poeta no es un juego caprichoso. Los textos, sometidos a preguntas inesperadas, pueden revelar datos, a menudo sorprendentes, sobre la personalidad de sus autores, sobre las intenciones de sus escritos, sobre la realidad de la que escribieron y sobre las necesidades de lectura de sus contemporáneos.

Es preciso, ciertamente, enmarcar biográficamente y contextualizar literariamente los textos a los que hacemos preguntas, casi siempre capciosas, por ejemplo sobre las plantas cuyos nombres incluyen. Pero hay algo en esas preguntas semejante al brillo de la hoja de navaja en el preciso momento de introducirse violentamente en un cuerpo inadvertido. Acaso ese brillo ilumine una zona del escritor tradicionalmente a resguardo, cordialmente amparada por miradas amigas.

La mirada de la que se sirve el presente trabajo intenta olvidar por un momento la admiración que la lectura de Gustavo Adolfo Bécquer siempre produce a quien firma estas líneas.

COLORES DICEN FECHAS

El poeta menciona unos cuantos colores vinculados a plantas concretas:

–Amarillo de los jaramagos (C. I), de las estrellas (C. III) y de las aliagas (V. Veruela).

–Azul de un lirio (C. II) y de las flores del romero (V. Veruela).

–Blanco de las margaritas (C. III), de las cebollas (C. VII) y de los lirios (V. Veruela).

–Plateadas y verdes hojas de los álamos (C. III).

–Púrpura de las amapolas –curiosamente, dice “con sus cuatro hojas purpúreas”, refiriéndose, evidentemente, a los cuatro pétalos de la amapola (C. II).

–Rosa pálido de las campanillas (C. III).

–Verde de las nuevas hojas de la parral (C. I), de las alamedas (C. I), del trigo verde y de las “altas yerbas” (C. III) y de las hortalizas “frescas y verdes” (C. V).

Por la mención de estos colores podemos advertir la estación del año durante la que observa el entorno natural, que es la primavera. Y resulta un detalle verosímil que en una misma Carta III coincidan los “cuadros de los trigos verdes y tirantes” con los “dos o tres nogales aislados que comenzaban a cubrirse de hojas”.

La Carta III se publicó el 5 de junio de 1864. Aunque comience con un

“hace dos o tres días”, parece más probable que lo relatado en ella –y, sobre todo, lo que en ella se habla de la naturaleza, como lo arriba citado– tuviera lugar algunas semanas antes: trigos aún verdes y hojas aún nacientes en los nogales es raro ver en esas fechas, por mucho que en aquellos campos la vida natural vaya algo retrasada respecto a los de menor altitud. Veruela está a 650 metros sobre el nivel del mar, pero recibe la influencia de la proximidad del Moncayo y de los fuertes vientos del NO.²

Menos el azul de un lirio y el púrpura de las amapolas, ambos nombrados en la Carta II –publicada el 12 de mayo de 1864–, el resto de las observaciones de colores en la naturaleza de Trasmoz pertenecen a esa Carta III publicada el 5 de junio, aunque lo que en ella se describe hubo de observarse –y acaso también redactarse– algunas semanas antes de la fecha de su publicación. Salvo que precisamente el año 1864 la primavera llegara retrasada en el somontano bajo del Moncayo. Lo cual no sería imposible. Lo que sucede es que poco después, en su Carta V, publicada el 26 de junio de ese mismo año, Bécquer nos describe el mercado de Tarazona en el que ve hortalizas y verduras, como corresponde a un año meteorológicamente normal y corriente.

2. Para todo lo relativo al ambiente natural y a la historia de los cultivos, etc., en la comarca del Somontano del Moncayo me sigue pareciendo fundamental la consulta de las siguientes dos obras de GARCÍA MANRIQUE, E., *Vera del Moncayo. Un municipio del Somontano Ibérico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1958; y *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo. Estudio geográfico*, Zaragoza, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Juan Sebastián Elcano (C.S.I.C.), 1960.

De todas formas, conviene no olvidar que la Carta IV, publicada el 12 de junio, comienza con una referencia a que el tiempo, “que hasta aquí se mantenía revuelto y mudable, ha sufrido últimamente una nueva e inesperada variación”. El poeta señala en ese primer párrafo: “A las alternativas de frío y calor, de aires y de bochorno de una primavera que, en cuanto a desigual y caprichosa, nada tiene que envidiar a la que disfrutaban Uds. en la coronada villa...”. Hasta qué punto aquel estado del tiempo –por lo demás nada raro en aquel lugar, sino más bien precisamente el que suele hacer allí por esas fechas– influyó ese año en la floración, etcétera, resulta muy difícil de valorar.

Las plantas mencionadas en la segunda parte de la Carta III –en la evocación de su Sevilla natal– también se perciben, en el recuerdo y en el imaginario futuro, en una primavera en la que ya nacen lirios, y álamos y sauces dan cumplida sombra.

PLANTAS Y PLANTAS

Puede merecer la pena ver qué sucede si comparamos esta relación de plantas que Bécquer menciona en sus textos sobre Veruela con otras fuentes de información sobre la vegetación del somontano del Moncayo. Nos centramos en dos textos compuestos muy pocos años antes de la presencia de los Bécquer en Veruela.

1. Pascual MADDOZ, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico. 1845-1850*, edición de Valladolid, Ámbito y Diputación General de Aragón, 1985. Voces: Alcalá de Moncayo, Añón, Litago, Trasmoz,

Vera; en la voz Veruela no hay mención de vegetales.

Conviene tener en cuenta que a la huerta y a los campos cercanos a Veruela se añadieron, precisamente durante el primer tercio del siglo XIX, las tierras de monte, recién desaparecidos los derechos señoriales. Exclaustrados los monjes de Veruela, toda la parte sur del municipio de Vera del Moncayo, que pertenecía al convento, queda jurídicamente anexionado a esta población, aunque la mayor parte de las propiedades del monasterio pasaron directamente a manos de dos terratenientes. En cualquier caso, se pudo roturar en el monte con más libertad, aunque la falta de instrumental apropiado no permitía un avance decisivo. Aún tardaría unos años en llegar a los campos del somontano cierto avance agrícola que, desde luego, no pudieron percibir los Bécquer en su estancia en el entonces destartalado monasterio.

La lista de plantas en el *Diccionario* de Madoz es, por municipios: Alcalá: cáñamo, cebada, patata, trigo, vino "poco". Añón: avena, cebada, frutas "especialmente cerezas", hortalizas "alguna", habas, judías "muchas y muy ricas", legumbres, patatas, trigo. Litago: judías, patatas, trigo. Trasmoz: cáñamo, cebada, judías, lino, patatas, vino. Vera: aliagas, carrascas, coscojos, rebollos, romeros, tomillos. Y avena, batatas, cáñamo, cebada, judías, trigo. En total, 20 especies.

Evidentemente, los intereses de Bécquer no coincidían con los de los informantes de Madoz. Su mirada poética pasa sin dar voz a los principales productos de la huerta y del secano que

rodean Veruela. Pese a que el poeta sí menciona la alcachofa, la cebolla, las hortalizas –genéricamente– o el trigo, parece claro que no son este tipo de vegetales alimenticios e industriales los que tienen cabida en sus descripciones del lugar, aunque los amplios tapices verdes de los trigales en primavera impactan su retina. Acaso da su presencia por sabida y evidente para cualquiera. Pero acaso no casa su prosaica realidad vegetal con los tonos que emplea en sus pinceladas descriptivas, siempre un tantico exageradas en los contrastes. Su hermano Valeriano, por su parte, nos ofrece escasas vistas de huerta o campo de cereal en sus dibujos realizados durante su estancia en el monasterio. Obsérvese, además, que la mayoría de ellos refleja una naturaleza típicamente invernal, excepto los fechados en marzo y julio.

Las carrascas, coscojos y rebollos de Vera –tres arbustos del mismo género *Quercus*–, exactamente diferenciados por el informante del *Diccionario* de Madoz, tienen expresión bastante aproximada en Bécquer como carrascas y encinas.

Sin embargo, extraña que plantas como el lino y el cáñamo, que daban lugar hasta no hace muchos años a cuidadosísimas tareas en los campos cercanos al monasterio y en las casas para la transformación de su fibra en material textil, no fueran mencionadas por un poeta a quien interesaba describir usos y costumbres locales y tan estrechamente vinculado a un hermano entregado a una tarea plástica de tipo documental sobre tales usos y costumbres. ¿Por qué atraen las caminatas de las leñadoras transportando la leña que arderá en la chimenea de la posada, y no las evoluciones de las mujeres trabajando el

mismo cáñamo y el lino con los que se habrían confeccionado las sábanas de las camas en las que dormía allí mismo? Se preparaba el cáñamo, junto al río, en verano. Se hilaba el lino, junto al hogar, en invierno. Difícilmente pudo no repararse en ello.

Un dato más: un dibujo de Valeriano plasma un lugar de Vera junto al que tradicionalmente se hallaba –aún hoy puede distinguirse fácilmente– una de las dos zonas de “pozas” en las que se sumergía el cáñamo para su preparación. Se trata del dibujo localizado y fechado como: “Vera, 30 de Diciembre 1863”.

La siega y el acarreo de trigo en carros y galeras a los importantes molinos cercanos y la vuelta de los animales cargados de sacos de harina tampoco parece haber interesado al poeta. Y tampoco para este desinterés pueden aducirse razones de impertinencia, pues pasó un mes de julio en un lugar en el que tal actividad tenía gran importancia social: la vida toda de los moradores del somontano del Moncayo cambiaba en esas semanas de trabajo agotador, en las que, además, la tradición avivaba diversas formas de expresión folclórica.

Tampoco todo lo referente a la vida ni al vino aparece reflejado en los textos verolenses de Bécquer. Aunque sus estancias no coincidieran estrictamente con la época de la vendimia, la poda en los campos de vid sí la hubo de observar. Sí observó el cambio que las estaciones ejercen en la vegetación, como en su apunte preciso del nacer de las hojas “verdes, transparentes e inquietas” en “una parra que comienza a retoñar” –en Tarazona–, obviamente a comienzos de la primavera.

2. Otro texto interesante y también coetáneo es el de Alejandro JUBERA PASCUAL, *Catálogo de las plantas recogidas y clasificadas, según los principios botánicos, en el partido de Tarazona de Aragón*, Tarazona, Tip. de Matías López de Porras, 1885.

El farmacéutico Alejandro Jubera reimprime con este título su contribución a la obra *Catálogo general de las plantas que se crían en los diferentes partidos de España... dado a la luz en Valladolid en los años 1858 y 1859...* Por tanto, se recoge en ella la observación de campo realizada muy pocos años antes de la estancia de Bécquer en Veruela. Es, por ello, una obra de interés para los fines que nos proponemos.

Menciona Jubera 135 especies vegetales presentes en la zona, entre las que se incluyen algunas que viven a mayor altitud, en la zona francamente montañosa del Moncayo. Pese a todo, la mayoría de ellas son visibles en altitudes entre los 500 y los 900 metros, entre las que se movió el poeta en los paseos y excursiones de los que daría trasunto literario.

Las muy notables flores de aro que llaman la atención en las riberas de las acequias que rodean el monasterio por su forma y su colorido –planta gravemente tóxica que pronto se aprende a reconocer, aún más si se convive como los Bécquer con niños en la zona. La famosa curiosidad de la celidonia y de su jugo anaranjado curalotodo, junto a esos muros umbríos que tanto gustan al poeta. La sutileza visual y aromática del espliego. La ubicuidad del muy tradicionalmente útil llantén, presente en los caminos circundantes. La no menor utilidad del diente de león, visible en aquellos campos. La mil veces repre-



*Tumba de Rousseau en la île des Peupliers
(isla de los álamos) de Ermenonville*

sentada silueta de los diversos ranúnculos diseminados por el lugar. El culinario aroma de las salvias. La llamativa fructificación de la medicinal ulmaria. Estas y otras muchas interesantes plantas espontáneas no merecieron una palabra del Bécquer que pasea entre ellas en los alrededores de Veruela.

CODA FINAL. PLANTAS Y PLANTAS

Es curioso constatar cómo la mención de algunas plantas conlleva cierta dosis de significación acumulada, puramente debida a la personalidad de un autor y sobre todo a su intencionalidad artística. Señalaremos tres casos, creemos que especialmente representativos.

Los álamos y las alamedas “misteriosas” verolenses de la Carta II pasan a ser álamos que se balancearían sobre la sepultura del poeta en Sevilla en la Carta III. Altos álamos blancos se balanceaban también sobre la tumba de Rousseau, a

orillas del río Launette, en los famosos jardines de Ermenonville. Toda la descripción de su deseada sepultura sevillana recrea una estampa rousseauiana ya muy difundida en época de Bécquer en multitud de grabados.

“Esas mil florecillas cuyos nombres poéticos ignora la ciencia” (C. III). Nada más falso. Basta hojear los catálogos herbarios que se están realizando precisamente en la época en que vivió el poeta, por lo demás herederos de una antiquísima tradición. Más cierto es que los poetas no suelen conocer los nombres científicos –ni los vulgares, ni aun los poéticos– de las florecillas.

En la Carta II, describe Bécquer un paseo nocturno por el claustro del monasterio a la luz de “la llama de un fósforo”:

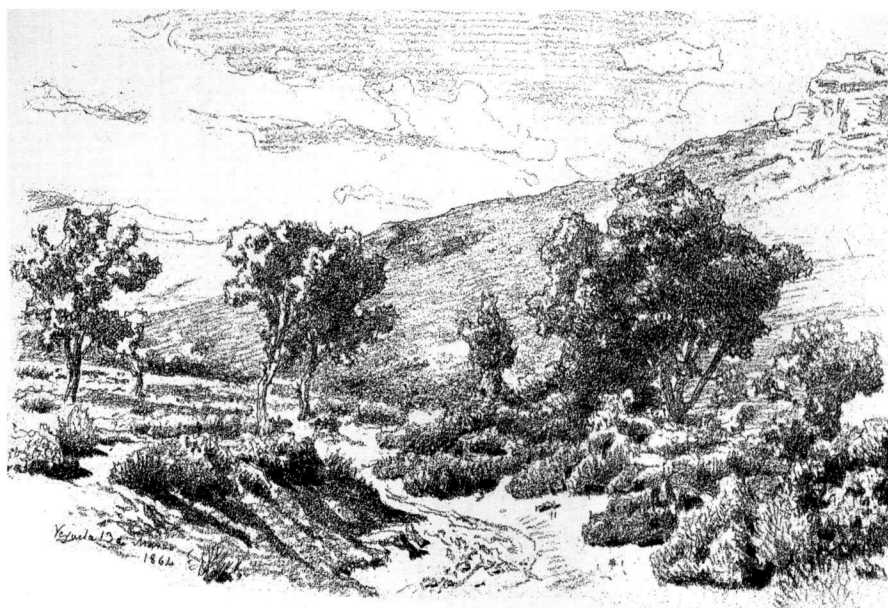
A su incierto resplandor pueden distinguirse las largas series de ojivas, festoneadas de hojas de trébol, por entre las que asoman, con una mueca muda y horrible, esas mil fantásticas y caprichosas creaciones de la imaginación que el arte misterioso de la Edad Media dejó grabadas en el granito de sus basílicas.

Pues bien, no hay hojas de trébol representadas en esas “largas series de ojivas”. Ninguno de sus 271 capiteles presenta hojas de esta planta, y sí de otras 24 especies. Tan sólo pueden verse hojas de trébol esculpidas en tres de los 27 rosetones del claustro, a una altura que hace imposible distinguirlas a la luz de la llama de un fósforo.³

3. DELGADO, J., *Job en Veruela*, Zaragoza, Ibercaja, 1996; DELGADO, J., y LARIO, B., *El huerto de piedra. Flora esculpida en el claustro gótico del monasterio de Veruela*, Zaragoza, La Val de Onsera, 1998.

Por otra parte, y dejando a un lado lo que de caprichoso pueda haber en las creaciones del arte cisterciense medieval, lo cierto es que raramente quedó graba-

do en granito. Generalmente se trataba, como en Veruela, de piedra arenisca. Lo que a todas luces –incluso a las de una llama de fósforo– es mucho más sensato.



Valeriano Bécquer, Expedición de Veruela, il. n° 4 [Veruela, 13-III-1864].

ANEXO 1

Lista general de las plantas mencionadas en *Cartas desde mi celda* de Gustavo Adolfo Becquer (con indicación de frecuencias).

- | | |
|---------------------|---------------------|
| 1. ALAMO (9) | 15. HENO (2) |
| 2. ALCACHOFERA (1) | 16. JARAMAGO (3) |
| 3. ALIAGA (2) | 17. JUNCO (3) |
| 4. AMAPOLA (1) | 18. LAUREL (1) |
| 5. CAMPANILLA (2) | 19. LIRIO (3) |
| 6. CARDO (3) | 20. MARGARITA (2) |
| 7. CARRASCA (4) | 21. MUSGO (4) |
| 8. CEBOLLA (1) | 22. NOGAL (2) |
| 9. CIPRÉS (1) | 23. OLMO (2) |
| 10. CHOPO (4) | 24. ORTIGA (4) |
| 11. DRAGONCILLO (1) | 25. PARRA (1) |
| 12. ENCINA (2) | 26. ROMERO (2) |
| 13. ESPINO (3) | 27. ROSA (1) |
| 14. ESTRELLA (1) | 28. SAUCE (2) |
| | 29. SIEMPREVIVA (1) |
| | 30. TOMILLO (1) |
| | 31. TRÉBOL (1) |
| | 32. TRIGO (2) |
| | 33. VIOLETA (1) |
| | 34. YEDRA (1) |
| | 35. ZARZA (8) |



Valeriano Bécquer, Expedición de Veruela, il. n.º 51 [Veruela, 1-I-1864].

ANEXO 2

Cartas desde mi celda: contexto y frecuencia de la mención de plantas

CARTA I

ALAMEDAS

medio ocultas entre follaje oscuro de sus verdes *alamedas* y heridas por la última luz del sol poniente, vi las vetustas murallas y puntiagudas torres del monasterio.

JARAMAGOS

[Tarazona] un escudo surmontado en un casco que en vez de plumas tiene en la cimera una pomposa mata de *jaramagos* amarillos, nacida entre las endaduras de los sillares;

PARRA

[Tarazona] el nudoso y retorcido

tronco de una *parra* que comienza a retoñar cubre de hojas verdes, transparentes e inquietas, un ventanucillo abierto

CARTA II

ALAMEDA

Como a la mitad de esta *alameda* deliciosa

ALAMEDA

y la *alameda* se envuelve en la indecisa luz del crepúsculo

ALAMEDAS

alamedas misteriosas

ÁRBOLES

entre las retorcidas raíces de los *árboles*

ÁRBOLES

el viento sigue suspirando entre las copas

ÁRBOLES

la sombría calle de *árboles*

ÁRBOLES

asoman las copas de los *árboles*

ÁRBOLES

tres o cuatro *árboles* viejos y nudosos

CHOPOS

una larga alameda de *chopos* tan altos

CHOPOS

las sombras de los *chopos*

CIPRESES

entre los que se elevan algunos *cipreses* espesas ramas

ESPINOS

y los *espinos*

FLORES

grandes sillares de granito, por entre cuyas endaduras nacen y se enroscan los tallos de las *flores* trepadores

HIERBA

salpicado por una *hierba* alta, espesa y finísima,

HOJAS

el ruido de las *hojas* de los árboles

JARAMAGOS

entre los *jaramagos*

JUNCOS

y los *juncos* del arroyo

LIRIO

dejó un *lirio* azul sobre los peldaños

MARGARITAS

entre la que nacen tantas *margaritas*

NOGALES

una doble fila de *nogales* corpulentos

OLMOS

y en un punto en que varios *olmos* dibujan un círculo pequeño, enlazando entre sí sus espesas ramas

OLMOS

una larga fila de *olmos*

RAMAS

y entre los huecos de las *ramas*

ROMEROS

y *romeros* en flor

TOMILLOS

una eminencia sembrada de *tomillo*

TRÉBOL

las largas series de ojivas, festoneadas de hojas de *trébol*

VIOLETAS

crecen las *violetas* silvestres que, aunque casi ocultas entre sus rastreras hojas, se anuncian a gran distancia con su intenso perfume

YERBAS

y la *yerbas* parásitas

ZARZALES

entre los *zarzales*

ZARZALES

entre los *zarzales*

(Esta Carta incluye una descripción del monasterio de Veruela)

ALAMEDA(S), 3

ÁRBOLES, 5

CHOPOS, 2

CIPRESES
ESPINOS
FLORES
HIERBA
HOJAS
JARAMAGOS
JUNCOS
LIRIO
MARGARITAS
NOGALES
OLMOS, 2
RAMAS
ROMEROS
TOMILLOS
TRÉBOL
VIOLETAS
YERBAS
ZARZALES, 2

CARTA III

ÁLAMOS

[Sevilla] dos o tres *álamos* blancos, corpulentos y frondosos

ÁLAMOS

[Sevilla] donde los *álamos* me protegían con su sombra

ÁLAMOS

[Sevilla] los *álamos* blancos, balanceándose día y noche sobre mi sepultura

ÁLAMOS

[Sevilla] subiesen [las alteradas ondas del Gran Betis] hasta la mitad del tronco de los *álamos*

ALCACHOFERAS

y las *alcachoferas* puntiagudas y frondosas

AMAPOLAS

se columpian las *amapolas* con sus

cuatro hojas purpúreas y descompuestas

ÁRBOLES

tantos *árboles* y peñas y accidentes artísticos

ÁRBOLES

calles de *árboles* raquíticos

ÁRBOLES

[Sevilla] donde la piedra blanquea al pie de los *árboles*

CAMPANILLAS

y esas *campanillas* color rosa pálido que suben sosteniéndose en las asperezas del muro hasta trepar a los bardales de heno, por donde se cruzan y se mecen como una flotante guirnalda de verdura

CAMPANILLAS

[Sevilla] una mata de *campanillas*, de esas *campanillas* azules con un disco de carmín en el fondo que tanto me gustaban, crecería a su lado enredándose por entre sus grietas y vistiéndola con sus hojas anchas y transparentes, que, no sé por qué misterio, tienen la forma del corazón

CARDO

[Sevilla] un *cardo* silvestre

CARDOS

y *cardos* silvestres

CARDOS

los *cardos* silvestres

DRAGONCILLOS

contrastando [las margaritas] con los *dragoncillos* corales

ESPIGAS

allí, en medio de unas *espigas*

hojas revueltas y puntiagudas, por entre las cuales se enroscaran

ESPINOS

las rosas de los *espinos*

JUNCOS

[Sevilla] y a su alrededor crecen multitud de *juncos*

ESTRELLAS

y esas *estrellas* de cinco rayos, amarillas e inodoras, que llaman de los muertos

LAUREL

[Sevilla] Algún desconocido admirador de mis versos plantaría un *laurel*

FLOR

[Sevilla] echaría una *flor* sobre mi tumba

LIRIOS

[Sevilla] de esos *lirios* amarillos y grandes que nacen espontáneos al borde de los arroyos y las fuentes

FLORECILLAS

esas mil *flore-cillas* cuyos nombres poéticos ignora la ciencia

MARGARITAS

las *margaritas* blancas y menudas, cuyos pétalos arrancan uno a uno los amantes, semejan copos de nieve que el calor no ha podido derretir

FLORES

aquella triste parodia de jardín con *flores* sin perfume y verdura sin alegría

MUSGO

lienzos del muro carcomidos y *musgosos*

FLORES

coronas de *flores* de trapo

MUSGO

[Sevilla] después de que una losa comenzara a cubrirse de *musgo*

FLORES

las *flores* que se balancean con lentitud

MUSGO

algunos sillares cubiertos de *musgo* en los ángulos

HENO

bardales de *heno*

HENO

bardales de *heno*

NOGALES

junto a dos o tres *nogales* aislados que comenzaban a cubrirse de hojas

HIERBA

[Sevilla] y alguna *hierba* que me cubra con su manto de raíces

ORTIGAS

cubierto de *ortigas*

HOJAS

[Sevilla] el susurro de sus *hojas* plateadas y verdes

ORTIGAS

entre las *ortigas* [las rosas de los espinos]

HOJAS

[Sevilla] una airosa ojiva erizada de

ORTIGAS

[Sevilla] cuatro *ortigas*

ROSAS

[entre las ortigas] las *rosas* de los espinos

SAUCE

[Sevilla] un *sauce* baña sus raíces en la corriente del río hacia el que se inclina como agobiado de un peso invisible

SAUCE

[Sevilla] el *sauce*, cubriendo aquel lugar de una flotante sombra, le prestaría su vaga tristeza, inclinándose y derramando en derredor sus ramas desmayadas y flexibles

SIEMPREVIVAS

y *siemprevivas* de comerciantes de objetos fúnebres

TRÉBOL

[Sevilla] arcos con caireles y grumos de hojas de *trébol*

TRIGO

en unos campos de *trigo* árboles

TRIGO

cuadros de *trigo*, verdes y tirantes

VEGETACIÓN

la poderosa *vegetación* de este país, abandonada a sí misma

VERDURA

[Sevilla] un rincón de *verdura*

YEDRA

la *yedra*

YERBA

la espesa y fina *yerba* que cubre el

terreno y marca con suave claroscuro todas sus ondulaciones

YERBAS

las altas *yerbas* que se inclinan y se levantan a su empuje [del viento] como las pequeñas olas de un pequeño mar verde y agitado

ÁLAMOS [Sevilla], 4

ALCACHOFERAS

AMAPOLAS

ÁRBOLES, 2

ÁRBOLES [Sevilla]

CAMPANILLAS

CAMPANILLAS [Sevilla]

CARDO [Sevilla]

CARDOS, 2

DRAGONCILLOS

ESPIGAS

ESPINOS

ESTRELLAS

FLOR [Sevilla]

FLORECILLAS

FLORES, 3

HENO, 2

HIERBA [Sevilla]

HOJAS [Sevilla], 2

JUNCOS [Sevilla]

LAUREL [Sevilla]

LIRIOS [Sevilla]

MARGARITAS

MUSGO

MUSGO [Sevilla]

MUSGOS

NOGALES

ORTIGAS, 2

ORTIGAS [Sevilla]

ROSAS

SAUCE [Sevilla], 2

SIEMPREVIVAS

TRÉBOL [Sevilla]

TRIGO

TRIGOS

VEGETACIÓN

VERDURA [Sevilla]
YEDRA
YERBA
YERBAS

FRUTA
HORTALIZAS
VERDURAS
ZARZAS

CARTA IV

Ninguna mención de plantas en la Carta

CARTA V

ÁRBOLES

aquellos bosques de *árboles* intrinca-
dos y sombríos

CARRASCAS

penetra en el laberinto de *carrascas*
oscuras

CARRASCAS

un áspero bosque de *carrascas*

ESPINOS

a cuyo pie [del bosque de carrascas]
nacen *espinos* y *zarzas* en montón

FRUTA

cestos de *fruta*

HORTALIZAS

hortalizas frescas y verdes

VERDURAS

cerca de una fuente donde lavaban
las *verduras*

ZARZAS

a cuyo pie [del bosque de carrascas]
nacen *espinos* y *zarzas* en montón

ÁRBOLES

CARRASCAS, 2

ESPINOS

CARTA VI

ALIAGAS

¿Ve usted aquel cabezo alto, que pare-
ce cortado a pico, y por entre cuyas
peñas crecen las *aliagas* y los *zarzales*?

MATAS

haciendo ruido entre las *matas*

MATORRALES

entre unos pedriscos erizados de
matorrales y puntas

MATORRALES

se enroscaba [tía Casca] en derredor
de los *matorrales*

YERBA

¡Tú has emponzoñado la *yerba*!

ZARZALES

como de pastores que persiguen un
lobo por entre los *zarzales*

ZARZALES

las sayas se le enredaron en los *zarzales*

ZARZALES

por entre cuyas peñas crecen las *alia-
gas* y los *zarzales*

ZARZAS

dejando en cada uno de los peñas-
cos y de las *zarzas* un jirón de vestido
o de carne

ZARZAS

por entre aquellas *zarzas* y peñascales

(Incluye descripción del camino
entre Litago y Trasmoz)

ALIAGAS

MATAS

MATORRALES, 2

YERBA

ZARZALES, 3

ZARZAS, 2

CARTA VII

ÁRBOLES

el crujió de los *árboles* que se tron-
chaban

ÁRBOLES

inclinándose hasta el suelo las copas
de los *árboles*

ÁRBOLES

los *árboles* se partieron,

ÁRBOLES

y *árboles* y piedras comenzaron a sal-
tar por los aires en furioso torbelli-
no

ÁRBOLES

y el aire agitado moviera en derre-
dor las hojas de los *árboles*

CARRASCAS

las espesas *carrascas* que entonces
como ahora cubrían la áspera pen-
diente del monte

CEBOLLAS

tres o cuatro *cebollas* blancas, jugosas
y relucientes

MATORRALES

aventurarse por entre aquellos espe-
sos *matorrales*

MATORRALES

donde ayer no se encontraban más
que rocas y *matorrales*

ÁRBOLES, 5

CARRASCAS

CEBOLLAS

MATORRALES, 2

LA VIRGEN DE VERUELA

ALAMEDA

al fin de una larga *alameda* de chopos

ALIAGAS

crecen y exhalan un penetrante y
campesino perfume, entre una al-
fombra de menudas hierbas, las *alia-
gas* espinosas y amarillas

ÁRBOLES

atraídas por la frondosidad de los
árboles

ÁRBOLES

con las ramas de los *árboles*

CARRASCALES

carrascales seculares

CHOPOS

al fin de una larga *alameda* de *chopos*

CHOPOS

en el verano, las ramas de los *chopos*,
agitadas por el aire que continua-
mente sopla de la parte del Moncayo

ENCINA

colgar de una *encina* a los cazadores
furtivos

ENCINAS

el valle de Veruela, con sus bosques

de *encinas* y carrascales seculares

HIERBAS

entre una alfombra de menudas *hierbas*

JARAMAGOS

y las ortigas y los *jaramagos* que crecen en montón por todas partes

JUNCOS

entre el espeso festón de *juncos* y lirios blancos que dibuja sus orillas

LIRIOS

lirios blancos

MUSGO

en la mitad más alta de este pilar, cubierto ya de *musgo*

ORTIGAS

y las *ortigas* y los *jaramagos* que crecen en montón por todas partes

PLANTAS

y otra gran porción de *plantas* olorosas y saludables

RAMAS

improvisáronse unas andas con las *ramas* de los árboles

RAMAS

me figuro *ramas* inmóviles

ROMEROS

los altos *romeros* de flores azules

VEGETACIÓN

y sus intrincados laberintos de *vegetación* virgen y lozana

YEDRA

la *yedra* serpenteando por las endaduras de sus muros

(Incluye descripción de La Aparecida)

ALAMEDA

ALIAGAS

ÁRBOLES, 2

CARRASCALES

CHOPOS, 2

ENCINA

ENCINAS

HIERBAS

JARAMAGOS

JUNCOS

LIRIOS

MUSGO

ORTIGAS

PLANTAS

RAMAS, 2

ROMEROS

VEGETACIÓN

YEDRA

